

09

**Cultivando una nueva
sociedad**

<https://doi.org/10.53972/RAD.etrads.2021.2.45>

Paula Andrea Navia Vargas

Introducción y problemática

El diseño, grosso modo, se puede definir como el acto de diseñar, hacer o crear soluciones acertadas a las necesidades que se presenta para las sociedades humanas y su entorno, ya que este lo moldea y lo afecta. Según Bonsiepe (2019), el campo del diseño tiene más de diez subcampos generales de los que se derivan diversos enfoques. En este caso, nos centraremos en el diseño industrial con el enfoque del diseño social. El diseño social tiene como foco grupos o colectividades humanas específicas que carecen de los medios materiales y organizativos para hacer frente a los problemas que los aquejan. La labor del diseñador en un proyecto de Diseño Social es el de motivar e incentivar la innovación social como parte del fortalecimiento de la organización comunitaria. En cuanto al caso concreto de la presente experiencia, los estudiantes de Diseño Industrial de la Universidad Autónoma de

Occidente de Cali llevamos a cabo una intervención en el barrio Poblado II en el Oriente de la ciudad. El trabajo se inició por la fundación de la universidad, llamada Fundautónoma, cuya misión es el fortalecimiento de las capacidades humanas y el capital social y ambiental. Bajo esta idea se inició el proyecto con jóvenes del Poblado II, en la comuna 13. Este sector de la ciudad se caracteriza por problemáticas de microtráfico, violencia juvenil y pobreza a llegar al punto de la estigmatización y la exclusión de la población que vive en él. Dichas problemáticas se deben concebir como estructurales, esto es, que son problemas sociales que sobrepasan la agencia de los individuos y que, a su vez, están conectados con otra serie de factores sociales más profundos como la ausencia estatal, la vulneración de derechos fundamentales, entre otros.

Paula Andrea Navia
Vargas

Cultivando una
nueva sociedad

Sea como fuere, los jóvenes del barrio en cuestión han iniciado un proceso de huerta urbana con el fin de hacerle frente a la problemática de la venta y el consumo de drogas que se relaciona con la violencia y las disputas por el control territorial. La mayoría de estos jóvenes están cursando el bachillerato y luchan por conseguir un futuro mejor para ellos y su comunidad.

La huerta comunitaria se ha convertido en un lugar de referencia para buena parte de los habitantes del sector, ya que es un espacio de encuentro y de construcción del tejido social. Es uno de los puntos más seguros del barrio, dicen algunos vecinos. Asimismo, la fundación ha fomentado el espacio de diálogo con el fin de fortalecer a los jóvenes en la proyección de su futuro educativo. El tema de educación ambiental ha tenido un fuerte impacto en la comunidad.

Sin embargo, como todo proceso tiene sus retos y dificultades. Una de las dificultades más grandes ha sido la disciplina y la manutención de la huerta, ya que los jóvenes no siempre tienen el tiempo suficiente para cuidar de las plantas. En consecuencia, se han propagado algunas plagas, ha germinado hierbas indeseadas y los cultivos más delicados que requieren de mayor hidratación y cuidado se han secado o marchitado. En adición, el espacio de la huerta no cuenta con un lugar de almacenamiento para las herramientas y semillas.

Paula Andrea Navia
Vargas

Cultivando una
nueva sociedad

Experiencia de intervención

En cuanto a nuestro trabajo en torno a la huerta comunitaria y los jóvenes del barrio, iniciamos con una serie de visitas al territorio y de diálogos con los jóvenes. Tras las primeras aproximaciones se hicieron una serie de talleres con el fin de identificar las problemáticas y necesidades de los habitantes del barrio. Para ello, se hizo un árbol de problemas. De acuerdo a la problemática focal identificada por los jóvenes del lugar, se redactó la siguiente pregunta: ¿Cómo restaurar, cultivar y cuidar más el huerto?

Posterior a esto, el equipo de estudiantes de diseño evaluamos las propuestas de los jóvenes de acuerdo a los criterios de potencial e innovación. Se define que organizar las herramientas tiene mayor impacto y, por tanto, se procede a la fase de ideación del proyecto. A grandes rasgos, la idea era diseñar un organizador que cumpliera con las necesidades antes descritas. En dicha fase definimos las características estético-formales y funcionales del producto final. Esto se hizo a través de un proceso de enlaces que consiste en hacer una lista por categorías que luego se enlaza.

Como resultado, obtuvimos cuatro enlaces que depuramos a partir del método SCAMPER. Después nuestro equipo presentó a la comunidad las propuestas de diseño. En la exposición, cada integrante describió las fortalezas y debilidades de su diseño con el fin de darle a la gente una perspectiva más clara y real de las posibilidades de cada propuesta. Luego, cada habitante de la comunidad que hizo parte del proceso, escogió el diseño de su preferencia y señaló los cambios que se le debían hacer.

A partir de las observaciones de la comunidad se hicieron varios rediseños y quedan dos finalistas. Estos se hicieron a base de bambú, madera, llantas como soportes, con un costado pintado en pintura para pizarrón, y al otro con mitades inferiores de botellas plásticas para usar como compartimientos para las semillas; cerca a ese costado hay un espacio para acomodar las herramientas con mango grande como palas y rastrillos. La estructura y sus materiales es cien por ciento amigable con el medioambiente. Incluso, algunos de los materiales son reciclados o reciclables. La otra alternativa era bastante similar, pero el diseño era horizontal en vez de vertical.

Para el diseño final del producto se escoge la primera alternativa descrita. Vale la pena recalcar que el producto final recoge aspectos que evidenciamos durante el proceso de acercamiento con la población. Entre otras cosas, como equipo observamos que a los jóvenes les apasiona el dibujo, así que adecuamos una cara del diseño para que puedan hacerlo. La propuesta se le nombra como OrganiHuerta que incluye el eslogan:

Organizando ando y con la huerta voy a avanzando. En el interior del producto hay un complejo de seis estantes para organizar los elementos que consideren los usuarios, cuatro ganchos destinados para herramientas pequeñas, un espacio para posicionar palas y rastrillos y un tablero para tiza donde podrán plasmar ideas, dibujos y tareas con relación a la huerta.

Se escoge el color oceánico para darle el acabado en gran parte del cuerpo del producto ya que se deseaba hallar un punto medio entre el azul de toda la infraestructura de fundautonoma y el verde que evoca a la naturaleza relacionada a la huerta; en el interior se agregan acabados con varios colores para representar la diversidad de los miembros de la comunidad y para contrastar cada estante con su color complementario.

Paula Andrea Navia
Vargas

Cultivando una
nueva sociedad

Conclusiones

En síntesis, puedo decir que trabajar con la comunidad fue muy importante profesionalmente. Sin embargo, no se pueden olvidar los obstáculos que ocurren a lo largo del proceso. Por ejemplo, en nuestra experiencia, el trabajo no avanzaba lo suficientemente rápido porque solo íbamos una vez a la semana a la huerta y era un espacio compartido con los profesores. En ese sentido, creo que el proyecto hubiera podido tener un impacto más profundo si se hubiese tenido más tiempo; quizás como estudiantes hubiéramos podido contribuir más al fortalecimiento del tejido social. De cualquier modo, para mí, como profesional en formación ha sido un proceso grato. Gracias a este espacio he podido entender mejor lo que significa trabajar con la comunidad, entender el contexto, los actores, sus costumbres y hábitos. Algo que me queda claro es que el trabajo comunitario requiere de mucha constancia. En cuanto a la relación entre la teoría y la práctica, las metodologías vistas en clase y en la carrera en general me dieron las herramientas básicas para poder llevar a cabo el proceso de diseño, identificar las necesidades de las personas y dar solución a las mismas. En efecto, el entregable permitirá a la comunidad tener organizadas sus herramientas, protegidas del sol y la lluvia.